

lladolid (donde á la sazón se hallaba) en las personas del P. Fr. Vicente de Santa Maria, Capitan Garcia Obeso, Michelenas y otros, la mañana del 21 de Diciembre de 1809, y se propuso vengar el honor de su nacion ultrajado. Marchóse para su curato, de donde regresó á Valladolid cuando Hidalgo salia de aquella ciudad para Méjico, á quien encontró de marcha en Charo, y donde le expidió junto con Allende el despacho de coronel del departamento del Sur, encargándole que tomase el puerto de Acapulco. Una escopeta de dos cañones, un par de trabucos y dos criados; he aquí el armamento y equipo con que marcha á ejecutar tan atrevida empresa: al paso por su curato mandó hacer veinticinco lanzas que despues recibió: reuniósele en el pueblo de Cuahuaytla D. Rafael Valdovinos con algunos hombres: en Petatlán encontró cincuenta fusiles mohosos, é igual número de lanzas, y este fué el primer cuadro de su fuerza: en el Zañon se le unió D. Juan José Galeana con setecientos hombres, y entonces se presentó sobre las fronteras de Acapulco, y tomó el famoso punto del Veladero. Allí aguardó que lo atacase el comandante Paris, como lo verificó el 8 de Diciembre; mas fué rechazado, lo mismo que otra columna salida de Acapulco que atacó simultáneamente por el punto de las Cruces. Aunque se retiró Paris, fué para repetir el ataque; mas Morelos tomó ya entonces la ofensiva sobre él: estaba situado en Tonaltepec y junto á los tres Palos, donde Morelos con sesenta hombres lo asaltó una noche tan completamente en su campo, que le hizo ochocientos prisioneros, le tomó setecientos fusiles (sin contar los que ocultaron los Negros,) cinco cañones, nueve cargas de parque de fusil, el correspondiente á la dotacion de artilleria, muchos víveres, y no poco dinero.

Morelos trató ya de situarse en el punto de la Sabana para esperar, ó dígase mejor, para abrir de nuevo la campaña. Soy testigo de la sensacion que causó á Venegas esta nueva inesperada, y lo soy igualmente de que hasta tres veces hizo poner en la imprenta el parte de esta accion en la Gaceta, para cubrir el honor del pabellon español; lo hizo tan mal, que mejor le habria estado ocultar este hecho. Repitieronse los ataques por los españoles en aquel punto en que tenian sitiado á Morelos, á quien el hambre hizo romper el sitio; salióse de él triunfante, y desde entonces D. Hermenegildo Galeana, mostró por su valor que era digno de servir de segundo de Morelos.

5º No es fácil seguir todos los pasos de este general en esta campaña: bastará decir que obtuvo el triunfo en cuantas acciones dió ó recibió, y que desde entonces fijó la esperanza de la nacion en su valor y prudencia. Por medio de ella se concilió el aprecio de aquellos feroces costenos, tan valientes como versátiles; respetándolo como á gefe, y lo amaban como á padre: sabia conducirlos diestramente, y les daba lecciones de un desinterés que ganaba sus corazones. Estrechado una vez á socorrerlos, y no teniendo dinero, Morelos vendió su ropa de uso, y presentó á la América el mismo espectáculo grandioso que la reina católica Maria Isabel empeñando sus alhajas, con la diferencia que esta princesa lo hizo para encadenar el mundo de Colon á su corona, y Morelos para darle libertad: si yo fuera pintor le dedicaria un cuadro que lo representase en esta noble actitud.

6º Tuvo además este gefe que luchar con otra clase de enemigos muy mas terribles que los que osaban combatirlo cara á cara; es decir, tuvo que disipar una conjuracion que se formaba contra él en

su campo, y castigar con la muerte á sus autores, Tabares y David Faro; esta ocurrencia sobrevino casi á la sazón que acababa de interceptar un correo, en el que se referia en muchas cartas contestes, la desgracia de los caudillos principales en Baján. Acuérdomé que el Sr. Morelos me dijo estas palabras refiriéndome este suceso: "Lei toda la correspondencia, y su lectura me costó una fuerte fleccion de ojos, tuve que ocultarla, y guardar sobre ella el mas profundo silencio; todo se habria perdido si en mi campo se hubiese penetrado tan extraña y triste nueva." Morelos poseía la prudencia y el secreto en alto grado, y así pudo disimular aquella honda pesadumbre; consideróse entonces aislado, y expuso á que sobre él cargase tola la fuerza enemiga; sin embargo, comprometido en la empresa la llevó adelante y con buen suceso. Por este triunfo se decidieron los Bravos por la causa de la libertad: y como el gobierno las hubiese solicitado eficazmente para que se adhiriesen á la del rey, ellos se ocultaron siete meses en la cueva de Michapa para no verse comprometidos. Morelos les interpelló por medio de un papelito pidiéndoles víveres para su ejército; no solo se los franquearon, sino que tomaron parte activa en la revolucion, y sus nombres se registran en el catálogo de los beneméritos de la patria. Entiendo que la primera prueba ó ensayo que hicieron, fué derrotar al comandante español Garrote, que iba á prenderlos con un destacamento de tropas. Morelos marchó para Tixtla reforzado con las tropas que reunieron los Bravos; este pueblo alentado por su curapárroco se mostró tenazmente afecto á la causa del rey, y en razon del entusiasmo con que se defendia, fué el ataque que lo puso en el mayor conflicto: el cura se presentó en la puerta de la iglesia con el

Santísimo Sacramento: Morelos le mandó retirarse, y se apoderó de las armas, y atrincheró lo mejor que pudo, previendo que allí seria atacado con doble fuerza, y no se equivocó, pues en breve se presentó allí el comandante Fuentes con mil quinientos soldados de buena tropa. Era este un militar viejo, y traia de segundo al oidor Recacho: hallábase en el campo una hija de Fuentes á quien procuraba agradar este oidor general: acaso le ofreceria presentar las orejas de Morelos para merecer de esta señora una mirada alhagüena como en los tiempos de las cruzadas, y que por obtenerla hacian aquellos caballeros los grandes fechos de armas que nos cuentan las leyendas. Efectivamente, atacó Fuentes á Tixtla con denuedo el 15 de Agosto, dia en que se corrian toros en Chilpanzinco, y cuya funcion presidia Morelos, como si nada sucediese en un pueblo que distaba cuatro leguas.

Sin embargo, no le era indiferente la suerte que pudiera correr su tropa empeñada en la defensa de Tixtla. En medio de aquella serenidad é indiferencia aparente, no se descuidaba en tomar medidas de socorro... se estaba á la sazón laborando la pólvora con que debia socorrerse su tropa sitiada, la cual se secó en comales aquella noche, se encartuchó y se reunieron... quince paradas de cartuchos. Morelos avisó á Galeana que iba á socorrerlo, previniéndole á este y á los Bravos que se presentaria por el punto de Quauhtlapa para flanquear al enemigo, á cuya sazón hiciese la guarnicion una salida al machete. Cumpliéronse las órdenes de Morelos exactamente; Galeana hizo repicar las campanas, y los de Fuentes se preguntaban si aquellos hombres estaban locos; mas presto conocieron que obraban con cordura, pues oyeron á su espalda el estallido del cañon que asestó y disparó

el mismo Morelos, y desconcertó la banda de músicos de Fuentes que tocaban alegremente.

Procuró éste reunir su tropa y formar cuadro, á lo que no la dió lugar Galeana atacándola al machete: en este momento todo fué confusion en el campo enemigo. Fuentes procuró ponerse en cobro, y dándole un patatus se hizo preciso llevarlo en una camilla: el oidor general Recacho puso pies en polvarosa. Por fortuna de Morelos cayó en aquel momento una lluvia que acabó de inutilizar el armamento que por igual ya casi lo estaba desde la noche anterior: entonces cargaron sobre los fugitivos los lanceros por el llano de Amula, y obraron como lobos sobre un aprisco de ovejas, en términos de que el arroyito llamado de Xotecoapam se tiñó de sangre: solo allí pasaron de doscientos muertos; dichos lanceros llegaron hasta cerca de Chilapa, é hicieron como ochenta prisioneros, de los que escaparon algunos dragones de Querétaro. Pasaron de trescientos los heridos que quedaron en Tixtla: tomóles cuatro cañones y no mucho parque: destináronse indios á recoger fusiles, y si no se tomaron todos los que correspondian á la fuerza vencida, fué porque se robaron alguna parte los colectadores. Esta noticia causó grande alarma en Chilapa: D. Nicolas Bravo y Galeana impidieron la emigracion de las familias. En aquella villa encontró Morelos al gallego Pepe Gago que le ofreció entregar á Acapulco, el cual por premio de su prodicion pagó con la vida, y la misma suerte corrió un D. José Navarro, quien para reclutar gente habia recibido doscientos pesos, y con ellos se pasó á los enemigos.

7º Tres meses permaneció Morelos en Chilapa donde repuso considerablemente su ejército, y lo vistió con las ropas gro-

seras que allí se fabricaban. Esta victoria fijó por entonces su fortuna y le aumentó la nombradía; Venegas no acertaba á creer la relacion que le hicieron algunos dragones de Querétaro que se le presentaron dispersos, y los mandó arrestar; habria hecho lo mismo con el oidor Recacho, cuando no solo le detalló la accion y le ponderó la fuerza de Morelos, su astucia y valor, sino que le mostró lo difícil que seria sojuzgarlo; pero le valió su carácter y representacion. Desde entonces se retiró de la carrera de la milicia armada y volvió á la audiencia de Guadalajara, asaz mohino y desengañado de que no habia nacido para militar. Sin embargo, Venegas intentó entonces valerse de los mismos que rodeaban á Morelos para sorprenderlo, como lo fueron Hidalgo y Allende; pero inútilmente.

8º A mediados de Noviembre salió este caudillo para Tlapa: el vicario de este pueblo (P. Tapia) se le incorporó, reunió gente y le hizo coronel de un regimiento; pero no tenia disposiciones para la milicia, aunque despues murió en la campaña de bala de cañon; no así Victoriano Maldonado, indio que tenia virtudes militares, y fué hombre de provecho. Presentáronsele obstáculos en esta marcha que superó Galeana con la fuerza que se le franqueó. Morelos siguió para Chautla de la Sal, donde estaba situado el europeo y rico hacendado D. Mateo Musitu con bastante fuerza reunida á sus expensas y habilitado con municiones de Puebla. Ocupaba el que habia sido convento de agustinos en los dias de la conquista, que era una fortaleza; entre sus cañones tenia el llamado "mata Morelos." Musitu hizo una salida y fué derrotado: replegóse al convento; mas á pesar del horrible fuego que se hacia desde allí, y de las azoteas inmediatas, la fortaleza fué

tomada y hecho prisionero Musitu con algunos españoles que fueron fusilados. Allí se encontró detras de unos colaterales al Dr. D. José Manuel de Herrera, cura de Huamuxtitlan que servia de capellan de aquella tropa, el cual abrazó el partido de la insurreccion: este es el famoso ministro de relaciones de Iturbide que tanto daño hizo á la nacion. La toma de Chautla y muerte de Musitu se oyó con horror en Puebla, cuyo gobierno destacó á cierto coronel Saavedra con trescientos hambres para atacar á Morelos; pero no osó hacerlo, ni aun dirigir la vista hácia el campo de su enemigo: sus soldados al salir de Puebla, fueron alentados al combate por el Sr. obispo Campillo, y socorridos con un peso en mano; pero tales exhortaciones nada valen cuando se hacen á hombres afectados de temor. Morelos confiado en su buena fortuna, distribuyó sus fuerzas para diferentes puntos, y con su escolta entró en Izúcar el 10 de Diciembre, donde se le recibió con entusiasmo como á vencedor, y porque aquel pueblo siempre fué tan insurgente, como realista Chilapa. El dia 12 (de Nuestra Señora de Guadalupe) predicó Morelos en la parroquia; mas un desertor de su comitiva se pasó á Puebla y avisó de la poca fuerza que traia; entonces se destinó al capitán de marina D. Miguel Soto Maceda con seiscientos hombres escogidos, dos cañones y un obus, y á D. Pedro Micheo para que lo atacasen. Morelos se atrincheró en la plaza con parapetos de vigas y en las bocas calles, situando en sus inmediaciones por las azoteas á muchos indios armados de honda, y aguardó imperturbable á su enemigo: este formó en dos columnas, y Soto se situó en el punto dominante del Calvario, atacando Micheo por otras calles; y aunque se lanzaron muchas granadas sobre la población

y se echó abajo un parapeto, este fácilmente se repuso. Duró el ataque todo el dia, Soto salió herido en la cabeza y en el vientre, y se retiró, siguiéndolo Morelos en el alcance hasta la hacienda de la Gallarza, donde se batió cuerpo á cuerpo con el enemigo y estuvo á punto de ser prisionero: libertólo el que entre los dragones se dijo que allí venia Morelos, y esta voz los llenó de pavor y puso en fuga. Allí quitó un excelente cañon y el obus: al quitarlo murió, cabe de si un buen oficial español, á quien socorrió, absolviéndolo al espirar. Entre los muertos españoles quedó tendido el tráfuga que dió aviso á Puebla de la poca tropa que traia. Pareció igualmente Soto Maceda á los dos dias en Cholula, y lo sepultaron con gran pompa en la catedral de Puebla, con asistencia del obispo. Tal fué la gloriosa accion de Izúcar, recibida imprudentemente por Morelos, que aumentó su fama y multiplicó el terror de sus enemigos.

9º Despues de esta accion permaneció Morelos ocho dias en Izúcar, donde halló la mejor disposicion en sus habitantes para abrazar su causa, y aquel lugar fué el mejor plantel de soldados. Su gente era robusta y fiel, y sus poblaciones inmediatas le proporcionaban auxilios de toda especie. El segundo de Morelos, Galeana, marchó para Tasco y lo tomó el 24 de Diciembre, á pesar de lo fortificado que estaba este asiento de minas con diversas baterias de cañones situados ventajosamente. En el acto del ataque que fué muy reñido, pues duró siete horas, se presentaron unos clérigos con cruz, ciriales y unas banderitas blancas á pedir parlamento, que les otorgó Galeana, reservando su aprobacion al Sr. Morelos que debia llegar en breve, como se verificó: este no perdonó la vida á catorce europeos, como ni al capitán García Rios que habia sostenido

el ataque, el cual fué herido en un brazo. Este era hombre valiente, aunque de muy pequeña estatura, y contra los insurgentes habia sido cruelísimo: tampoco perdonó Morelos á cuatro americanos de Tixtla que fueron tomados con las armas en la mano: á ninguno de estos osó fusilar Galeana, pues era un gefe tan clemente en los momentos de serenidad, como terrible en la accion de campaña. Este triunfo proporcionó á Morelos mas de trescientos fusiles y muchos útiles de guerra; habria tomado mayor número de armamento si los vecinos no lo hubiesen ocultado en las minas

para hacer una reaccion, como despues se verificó. Preciso es dejar á Morelos en Tasco arreglando el gobierno de aquel asiento, haciendo el reconocimiento é inventario de aquellas minas y disponiéndose para auxiliar á la villa de Zitácuaro amenazada por Calleja; mas el orden de la historia exige que retrocedamos á Zacatecas, refiriendo los acontecimientos ocurridos al general D. Ignacio Rayon, hasta verse en caso de instalar la primera junta gubernativa, dar orden á la revolucion y defender dicha villa; pero esto lo haremos mas adelante.



AÑO DE 1811 Y 1812.

CONTINUA LA HISTORIA DEL VIREY D. FRANCISCO
JAVIER VENEGAS.

SUMARIO.

Vence el general D. Ignacio Rayon grandes dificultades para llegar y tomar á Zacatecas, y se halla en un motin militar: sorprende el campo del Grillo y entra en Zacatecas: se apodera de quinientas barras de plata: explota la mina de Quebradilla: reúne una junta de vecinos que agrada generalmente: dirige una exposicion al general Calleja que manda con su hermano, el cual es arrestado y puesto en libertad por el conde de Casa Rul: párrafo 1º pág. 1. y 2.—Proporciona Rayon víveres á Zacatecas, derrotando al comandante del Ojo Caliente, id.—Rosales se indulta con Calleja para entretenerlo: pág. 3 y 4.—Sale Rayon de Zacatecas y lo derrota Empáran en el rancho del Maguey, 5.—Parte Rayon para Michoacan: ejecuta muchos destrozos en los pueblos inermes el comandante D. Juan Bautista Torre, y es derrotado cerca de Zitácuaro por D. Benedicto Lopez: crueldad de la Torre y Castillo Bustamante: es derrotado Empáran por Rayon en Zitácuaro: el virey comisiona al conde de Alcaráz para que se informe de las causas de esta derrota, 6.—Marcha Castillo Bustamante á Valladolid: acciones de Acuicho y Zipimé: ejecuciones que hace en los prisioneros, y elogios que tributa á las acciones mas crueles, 7.—Rayon instala la primera junta en Zitácuaro con consentimiento de Morelos, y estado de fuerza con que éste contaba en el Sur, 8.—Refiérense las acciones que habia ganado hasta aquella época, y providencias que habia tomado para conservar lo conquistado, 10 y 11.—Establece Morelos la moneda de cobre, 12.—Distribúyese el mando de los departamentos entre los diputados de la junta, y carácter de estos, 14.—Decídese Rayon á defender á Zitácuaro, aunque con repugnancia, y causas que lo obligan á ello, 15.—Revolucion en Méjico contra Venegas, arresto del Lic. Ferrer, su ejecucion y la de otros, 16.—Se intenta la muerte del Lic. Rayon, id.—Se proyecta la expedicion de Zitácuaro y se comisiona á Calleja, id.—Marcha de Guanajuato, lo toma, y Rayon le arma una revolucion disimuladamente entre sus oficiales, 17.—Mientras se ataca á Zitácuaro, Porlier es derrotado en Tenango, 18.—Acciones de Porlier y Galeana en Tecualoya y de Tenancingo, en que Morelos derrota á Porlier, 19.—Venegas hace venir á Calleja de Toluca, y le informa del estado de la revolucion, 21 á 23.—Nombra Venegas al general Irizarri para que suceda en el mando á Calleja, y se opone su oficialidad: entra Calleja en Méjico y se describe su ejército, 24.—Marcha para Quauhlla Amilpas y es derrotado, 26.—Le pone sitio, salida de Morelos de Quauhlla, 27.—Poesía en loor de Morelos, 28.—Parte Morelos para Chilapa, y derrota á las divisiones españolas en Cullala, 29.—Entra Calleja en Méjico, y se nombra para